



## Comentario bibliográfico

**Isabella Cosse, comp. *Familias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina* (Villa María: Eduvim, 2021).**

**Carina Peraldi**

Universidad Nacional Arturo Jauretche

cariperaldi@gmail.com

Fecha de recepción: 17/07/2022

Fecha de aprobación: 01/08/2022

**F**amilias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina, el libro compilado por Isabella Cosse al que dedicaremos estas páginas, representa un gran trabajo colectivo y un aporte a la apertura de un nuevo horizonte conceptual. Actualmente, tanto Cosse como el equipo que ella dirige son referentes para los estudios históricos sobre familias e infancias, un área que hasta hace poco tiempo parecía terreno exclusivo de la sociología, el derecho y el trabajo social. La incursión de la perspectiva histórica sobre estas problemáticas permitió elaborar un nuevo recorrido, enriquecido por la interdisciplinariedad. En este sentido, no se puede dejar de señalar el lugar verdaderamente significativo que ha tenido el Grupo de Investigación Histórica Familias e Infancias en la Argentina Contemporánea, coordinado por Cosse y con sede en el Instituto Interdisciplinario de Género de la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para el desarrollo de esta área no solo a nivel local, sino también regional.

El libro cuenta con siete capítulos y una introducción conceptual que ajusta las claves de lectura y análisis con las que los autores nos proponen abordar cada una de las problemáticas planteadas. Los capítulos están ordenados cronológicamente dentro de un marco temporal que la compiladora designa como un “largo siglo XX”, entre 1890 y 1985. Un recorrido heterogéneo por la historia argentina contemporánea que invita también a ir más allá de Buenos Aires y pensar lo regional, con experiencias ancladas en la modernización de otras ciudades argentinas como La Plata o Córdoba.

La introducción, a cargo de la propia Cosse, desgrana el subtítulo del libro para exponer cuáles han sido las inquietudes que movieron el espíritu de las investigaciones y cuáles fueron sus objetivos y abordajes metodológicos. Así, se anticipa que cada uno de los capítulos no solo busca recuperar a niños, niñas y jóvenes como actores sociales, sino además establecer las jerarquías que estructuran sus relaciones sociales, atravesadas por la edad, el género y la clase. Las preguntas clave que están en el centro de esta obra, afirma Cosse, confluyen en un problema nuclear: “las complejas relaciones entre familia, las desigualdades sociales —de clase/raciales, género y edad— y los procesos históricos” (p. 15).

Los artículos que componen el libro están organizados en dos ejes: por un lado, aquellos vinculados a las relaciones que las familias, los niños y las mujeres establecieron con las instituciones estatales; por otro, las producciones mediáticas —en particular la prensa gráfica— que hicieron circular formas de vivir, pensar y sentir, construyendo imágenes y representaciones significativas de la vida familiar y del lugar que debían ocupar los niños y las mujeres. Ambos ejes demuestran las transformaciones que operaron en las relaciones familiares en la medida que éstas fueron permeándose con la ampliación de las esferas de intervención estatal y el mayor alcance de los medios.

El primero de los siete artículos del libro, titulado “Niños jugando. Circulación de imágenes, condición social y fotografía en la Buenos Aires de principios de siglo XX” y escrito por Claudia Freidenraij, nos introduce de lleno en las problemáticas anticipadas en la introducción. A través

de un riguroso análisis de las fotografías publicadas en la revista *Caras y Caretas* y en *El libro escolar* de Pablo Pizzurno, la autora indaga sobre los usos que las representaciones de los niños y del juego infantil adoptaron en las páginas de esas dos obras. Las fotografías, que fueron tomadas en los últimos años del siglo XIX y principios del XX, pertenecen al álbum de aficionados de Juan María Gutiérrez. Freidenraij las analiza más allá de lo que muestran las imágenes en sí, interpretando su contexto de producción y su montaje. En ese sentido, explica que estas fotografías no retrataban escenas espontáneas del juego infantil, sino escenarios preparados para las tomas, y sostiene que las mismas fueron resultado de “una intervención cultural y política que permite comprender cómo la élite modernizadora —aquella fascinada con la fotografía y a la vez con la educación— concibió la condición social de los niños y las niñas en la Argentina de fin de siglo” (p. 51). En otras palabras, la autora sostiene que estas imágenes publicadas por la élite modernizadora tuvieron un fuerte carácter prescriptivo y buscaron operar sobre la conducta y la sociabilidad infantil contribuyendo a la creación y recreación de jerarquías de clase y de género. En las publicaciones que la autora analiza, las imágenes aparecieron acompañadas por textos que direccionaban su interpretación, incluso proponiendo formas de entender “lo que se ve”. De esta forma, y a partir de las imágenes y de “las lecturas sugeridas” por las páginas que las publicaban, Freidenraij encuentra los mecanismos sociales a partir de los cuales se establecían las jerarquías de clase y de género en una sociedad en plena transformación.

El segundo trabajo de esta compilación está a cargo de Paula Bontempo. En “Sociabilidades impresas. La construcción de jerarquías sociales infantiles, los comités *Billiken* y las dinámicas familiares en los años 20”, esta autora trabaja sobre la emergencia de nuevas formas de sociabilidad infantil a partir de las transformaciones socioculturales operadas durante las primeras décadas del siglo XX y recupera el carácter significativo de los nuevos roles y espacios “ganados” por los niños. Durante los años veinte, la revista *Billiken*, publicada por editorial Atlántida bajo la dirección de Constancio Vigil, concentró en sus páginas el universo de referencia del mundo infantil. En este sentido, la aparición de los Comités *Billiken*, nacidos de las inquietudes de los pequeños lectores y enmarcados en un contexto de amplia difusión del asociacionismo, es pensada por la autora como parte de los mecanismos que contribuyeron a consolidar las jerarquías de género, clase y edad. Al igual que en el capítulo de Freidenraij, en este texto se pone

de relieve la forma en la que los medios de comunicación construyeron rasgos moralizantes de la niñez atravesados por discursos que establecían una jerarquización social que reglaba las relaciones sociales existentes. A partir de las memorias de estos comités y de las noticias publicadas en *Billiken*, el trabajo se propone, por un lado, analizar el modo en que la revista influyó en la construcción de las identidades infantiles y, por el otro, identificar de qué forma funcionaron estas asociaciones, haciendo énfasis en las dinámicas —no siempre armónicas— de sus miembros, incluyendo en el análisis tanto a los niños como a sus familias. El texto reconstruye puntualmente la forma en que las jerarquías sociales operaban dentro del Comité “La Niñez” de Caseros y demuestra que las tensiones inscriptas al interior del mismo, cuya conducción era infantil, también se registraban fuera de él, en la comisión directiva de la Biblioteca que había sido fundada en paralelo y era dirigida por las familias de esos mismos niños del comité. Pertenecer al comité representaba una experiencia significativa en la que se ponía en juego el capital simbólico, cultural y material de las familias que formaban parte.

En “Los desafíos de los jóvenes plebeyos. Conflictos cotidianos en los barrios de La Plata durante los años 30”, Leandro Stagno realiza un trabajo atento y minucioso con fuentes judiciales. El historiador analiza una muestra de cien expedientes judiciales del Tribunal de La Plata donde se describen procesos afrontados por 122 varones de entre 13 y 18 años que habían sido acusados de cometer delitos varios. A partir de ellos, se ocupa de reconstruir las prácticas sociales y los conflictos que caracterizaron los barrios populares platenses en los años treinta. Stagno estudia los mecanismos utilizados por el Tribunal de Menores de la provincia de Buenos Aires, creado en 1937, sobre los jóvenes plebeyos que eran entendidos como problemáticos. Al dedicarse al análisis de estas personas, el autor los caracteriza como jóvenes con trayectorias laborales inestables y con pobre vinculación escolar, lo que les permitía pasar mucho tiempo en las calles, desafiando la respetabilidad que se imponía desde las instituciones y quedando expuestos a conflictos barriales en los que se ponían en tensión esas desigualdades sociales, de género y de edad que son el eje del libro. Stagno trabaja, entonces, sobre las prácticas sociales masculinas cercanas a la violencia como formas de entender el valor que la demostración de virilidad tenía para ganarse el respeto en los barrios y, como en los capítulos anteriores, ve los cambios en las relaciones sociales que se establecen en estos barrios de La Plata como producto de una serie de transformaciones que

acompañaron el proceso de modernización sociocultural de los años veinte y treinta. En este nuevo espacio urbano, los jóvenes plebeyos que rastrea el autor debieron hacerse un lugar enfrentándose a los parámetros impuestos por una jerarquización social que los distinguía de aquellos varones “respetuosos” y “educados”, con familias y trabajos estables; una jerarquización de edad, donde confrontaban con vecinos mayores que impugnaban sus prácticas y comportamientos “callejeros”, y de género, donde ganarse el respeto de sus pares significaba el reconocimiento de la identidad en construcción.

El cuarto capítulo del libro está a cargo de Mariela Leo, quien aborda la relación asistencial durante la primera mitad del siglo XX. “De ‘una pobre madre’ a ‘una madre que escribe en nombre de todas’: la relación asistencial antes y después del peronismo en Buenos Aires, 1919-1948” transita a través de un período en el que los cambios estudiados en los capítulos anteriores se hacen aún más visibles, impactando de lleno en las relaciones establecidas entre las instituciones de asistencia social y las mujeres y familias que se vinculaban con ellas. Para analizar esta problemática, la autora se vale del intercambio epistolar que los asistidos enviaban a las “damas” responsables de las políticas sociales. Estas cartas, cargadas de estructuras propias del discurso de la súplica, demuestran cómo hasta los años cuarenta las jerarquías sociales reglaban una relación donde primaba la idea de que los asistidos pedían un favor que los “endeudaba” con sus “dadadores generosos” —esto es, con aquellas damas de la Sociedad de Beneficencia que respondían a esos “ruegos”—. Leo afirma que “las cartas, las visitas y las entrevistas eran escenarios de las negociaciones entre las familias y la institución”, lo que representaba “una situación desigual de poder” en tanto “las madres y los familiares defendían sus intereses reconociendo su posición subordinada y operando sobre el marco establecido por la institución en cuanto a los valores y las regulaciones” (p. 199). Sin embargo, y como resultado de una reformulación del rol del Estado que comenzó a intervenir en diferentes aspectos de la vida social, estas estrategias relacionales entre una institución “dadora” y unos asistidos subordinados fueron cambiando paulatinamente. Garantizar las condiciones de vida de los sectores populares dejó de ser un tema vinculado a la filantropía para transformarse en una responsabilidad del Estado. En este nuevo contexto, como señala Leo, la súplica fue dejando paso a la denuncia, en tanto “la ayuda” ya no era entendida como una dádiva sino como un derecho, una deuda social que debía ser subsanada. Esta nueva forma de entender las po-

líticas sociales fue definiendo la profesionalización del campo de la asistencia social y encontró en el peronismo un modelo sociopolítico afín. En tanto las clases populares ocuparon un rol preponderante en el escenario político del peronismo y el gobierno desarrolló un discurso que impugnaba las formas de intervención asistencial propias de la élite, las familias de los sectores populares fueron construyendo nociones y prácticas diferentes para entender su lugar social. Sin desconocer la asimetría de estas relaciones, el trabajo de Leo demuestra que el lugar de los asistidos se hizo más dinámico, permitiendo que éstos reclamaran frente a aquello que creían injusto y esperaran una respuesta del Estado que pusiera bajo consideración sus derechos. De este modo, el capítulo logra desarrollar significativamente la complejidad y dinamismo de un período histórico en el cual los sectores populares se convirtieron el centro de la escena política.

“La adopción legal es una buena vía para comprender de qué manera operaba el orden de lo familiar en la definición de nuestras identidades” (p. 231), afirma Agostina Gentili. Con esta frase, introduce la problemática que aborda su artículo, “¿Quiénes pueden adoptar? Jerarquías sociales en las valoraciones judiciales de Córdoba en los años ’60”. Este quinto capítulo del libro usa fuentes judiciales para indagar sobre los modos en los que las familias que pedían guardas con fines de adopción fueron representadas en Córdoba entre 1957 y 1974. Se trata del estudio de 85 solicitudes que fueron presentadas entre el momento de la creación del juzgado de menores y la sanción de la segunda ley de adopción. El interés de la autora está centrado en analizar las representaciones de los futuros adoptantes en tres niveles: el de ellos mismos, el de los asistentes sociales que los evaluaban y el de las autoridades que decidían otorgar o no la guarda. A partir de este trabajo, y en sintonía con lo planteado en los otros capítulos del libro, Gentili es capaz de reconstruir las valoraciones que pesaban a la hora de presentarse frente a las instituciones a realizar un pedido y cómo jugaban las jerarquías de clase, de género y de edad en la dinámica de estas relaciones de poder. En este caso, la autora demuestra que el proceso de modernización acelerada que caracterizó el medio siglo cordobés impactó en las relaciones sociales en el sentido más amplio. La oportunidad de adoptar un hijo, enmarcada en una nueva sensibilidad favorable a la infancia, abrió un nuevo horizonte de posibilidades. Estos cambios fueron acompañados por un nuevo corpus legal e institucional que buscaba legitimar los antiguos canales informales a través de los cuales los niños arribaban a las familias, arreglos de crianza que la autora conceptualiza —siguiendo la definición

de Claudia Fonseca— como “circulación infantil”<sup>1</sup>. De los resultados de la investigación de Gentili surge que la mayor parte de los pedidos eran realizados por parejas obreras y que la mayoría esperaba dar una buena impresión a las asistentes sociales, quienes podían “traducir esa diversidad característica de las realidades familiares a las preferencias estatales” (p. 269). La atención puesta por la autora a las solicitudes de guarda, a las visitas realizadas por las asistentes sociales, a sus comentarios e interpretaciones sobre las condiciones materiales y socioafectivas de las familias, así como a sus omisiones, le permiten recuperar la importancia del rol de las asistentes sociales en la construcción de legitimidad del poder estatal en la intervención familiar y reconstruir el proceso de consolidación de dicha intervención.

El sexto capítulo, escrito por la compiladora Isabella Cosse, vuelve sobre el trabajo con imágenes y sus representaciones en los medios gráficos para recuperar el lugar que tuvieron los niños y las niñas en los proyectos y estrategias políticas revolucionarias de los años setenta. “La revolución por los ‘cabecitas negras’: infancia, política y sensibilidad en la izquierda peronista de los años 70” se propone como objetivo contribuir a “entender el modo en que los niños y la infancia catalizaron las construcciones de clase de la izquierda peronista y entrelazaron diferentes tradiciones culturales e ideológicas y disputaron con las fuerzas de la ultraderecha el sentido sobre lo popular” (p. 278). Para llevar adelante esta propuesta, Cosse trabaja sobre las imágenes publicadas por la revista *Noticias*, órgano de prensa de la agrupación político-militar Montoneros, durante los años 1973 y 1974. Las imágenes que la revista elegía para sus portadas, donde se abordaba de lleno la situación de la niñez, funcionaban como denuncia de las carencias y desigualdades de las que los niños de los sectores populares eran víctimas. Como Claudia Freidenraij en el primer capítulo, a través de su artículo Cosse pondera el uso de las fotografías como representaciones que tienen un impacto en la vida política, en tanto estas imágenes y las interpretaciones que las acompañan sirven para validar o impugnar un determinado orden social. Los retratos de “cabecitas negras” que aparecían publicados en *Noticias* estaban lejos de mostrar aquella infancia feliz que había ilustrado el peronismo de los años cuarenta y cincuenta: denunciaban las condiciones de vida de los sectores populares dejando en evidencia las desigualdades de clase. En este sentido, la apelación a la niñez vulnerable y vulnerada aspiraba, según la autora, a lograr un doble objetivo: sensibilizar al lector militante frente a la ternura propia de la infancia, pero provocar también la indignación por la profunda desigualdad social que la afectaba.

---

1 Claudia Fonseca, *Los caminos de la adopción* (Buenos Aires: Eudeba, 1998).

El último capítulo del libro, escrito por Karin Grammático, tiene el gran valor historiográfico de reconstruir el proceso de reclamo que las mujeres realizaron en 1980 por la reforma en el régimen de la patria potestad, transformando la cronología de las movilizaciones feministas locales e introduciendo nuevos elementos para pensar las resistencias a la última dictadura militar. En “La campaña feminista por la reforma de la patria potestad durante la última dictadura militar”, la autora aborda la problemática de las infancias y las familias desde un punto de vista en el que las mujeres son las protagonistas. Más específicamente, busca estudiar al movimiento feminista en un momento en el que su agenda se proyectó más allá de la concientización y asumió una participación política muy activa, persiguiendo resultados que cambiaran la vida cotidiana de muchas mujeres madres en el país. En este sentido, Grammático nos muestra cómo las feministas resignificaron la figura de la mujer como madre y optaron por apoyar la maternidad deseada, acercándose a las madres trabajadoras, quienes finalmente se transformarían en figuras centrales de una renovada campaña. La autora sostiene que esta gesta militante feminista fue pionera además en otros sentidos, como el del señalamiento del Estado como un interlocutor posible para las demandas feministas, incluso en un contexto de abierto autoritarismo y represión. Aunque la campaña por la reforma de la patria potestad, que está finamente detallada en el relato de Grammático, no logró en este momento un resultado positivo, tuvo un efecto singular dentro del movimiento feminista y permitió el acercamiento de muchas mujeres que desconocían o no empatizaban previamente con el movimiento. Tanto los testimonios que recoge de sus principales protagonistas como el análisis que realiza de sus publicaciones dan cuenta del intenso trabajo proselitista que las mismas hicieron aún ante un escenario incierto.

Hasta el día de hoy, las niñas y los niños han sido relegados de las reconstrucciones históricas y las relaciones familiares no han ocupado el centro de la escena. Sin embargo, tal como sucedió hace ya algunas décadas con las mujeres, esa vacancia historiográfica está siendo salvada por nuevas obras como la que aquí se ha reseñado, en las que el trabajo en equipo e interdisciplinar, con una gran diversidad de fuentes, permite ir completando el rompecabezas de los estudios socioculturales y políticos y reconstruir más finamente esas dinámicas del pasado que son, en definitiva, el anhelo de todo buen historiador. Como señalamos al comienzo, *Familias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina* es el resultado de investigaciones extensas y minuciosas que despliegan con claridad el objetivo general del libro: pensar en toda su complejidad la historia de las infancias y las familias.